

¿QUÉ RELEVANCIA ACTUAL TIENE SAN PABLO? APUNTES PARA VALORAR SU NOVEDAD EN NUESTRO MUNDO

Which is the Real Relevance of Saint Paul Today? Annotations to Evaluate his Newsness Nowadays

CARLOS GIL ARBIOL*

Resumen:

Este año paulino ha sido una oportunidad para volver a mirar y preguntarnos por la originalidad y lugar de Pablo en el cristianismo primitivo; pero también para indagar cual es su actualidad y aportación para el mundo de hoy, y para preguntarnos si tiene alguna relevancia en el diálogo de la fe y la cultura o si, por el contrario, Pablo debe estar en una sacristía rancia y arrinconada, tanto en ámbitos eclesiales como sociales. En este artículo se presentan cinco aspectos de la experiencia y horizonte de Pablo que considero relevantes hoy, teniendo en cuenta una interpretación contextualizada y destacando algunas consecuencias actuales para la situación de la Iglesia y la sociedad: (1) el diálogo con la cultura, (2) la situación de marginalidad de la fe, (3) la incompatibilidad de la ley y la fe, (4) la creación de comunidades creyentes y (5) la experiencia de Dios.

Palabras clave: Pablo de Tarso - Cartas Paulinas - Teología Paulina - Teología Bíblica.

* Licenciado en Teología Bíblica en la Universidad de Deusto y doctor en Teología Bíblica por la misma Universidad. Actualmente es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto y de la Escuela Superior de Estudios Franciscanos de Madrid. Ha sido también profesor invitado de otras facultades (Facultad de Teología del Norte de España, sede Vitoria) y en centros bíblicos de América Latina (como el CEBIPAL del CELAM). Ha sido miembro del Consejo Directivo de la Asociación Bíblica Española (2001-2007) y es miembro de la *Society of Biblical Literature* desde 2001, en la que ha presentado comunicaciones periódicamente los últimos años, en el marco del *Annual Meeting*.

Artículo recibido el día 20 de marzo de 2009 y aprobado por el Comité Editorial el día 29 de abril de 2009.

Dirección del autor: cgil@teol.deusto.es

Abstract:

This year dedicated to St. Paul has been a good occasion to look over again the originality and the place taken by St. Paul in the first Christian century. It is also the time to inquire about its relevance and contribution to the burning issues today as well as the implications it has in the dialogue between culture and faith or, if in the contrary, St. Paul has to remain confined in a rancid sacristy and cornered in ecclesiastical and social circles. The author presents five aspects of the experience and horizons of St. Paul he feels are relevant today, taking into account an interpretation in the context and pointing to some present consequences for the Church and Society alike: (1) the dialogue with culture, (2) the marginal position of faith, (3) The incompatibility of faith and law, (4) the building communities of believers and (5) the experience of God.

Key words: Paul of Tarsus - Pauline letters - Pauline theology - Biblical theology.

Este año paulino¹ ha sido una oportunidad para volver a mirar y preguntarnos por la originalidad y lugar de Pablo en el cristianismo primitivo; pero también para indagar cual es su actualidad y aportación para el mundo de hoy, y para preguntarnos si tiene alguna relevancia en el diálogo de la fe y la cultura o si, por el contrario, Pablo debe estar en una sacristía rancia y arrinconada, tanto en ámbitos eclesiales como sociales.

Pablo es uno de los personajes más controvertidos de la historia del cristianismo²; en su nombre se han hecho reformas que pretendían devolver a la Iglesia a sus valores fundacionales, se ha insistido una y otra vez en la centralidad de la gracia y el don de Dios; en su memoria se han activado impulsos misioneros y se han echado las raíces del cristianismo en muchos lugares... Pero también es cierto que el legado de Pablo ha sido utilizado en ocasiones para justificar posturas irreconciliables con el Pablo histórico, como, por otra parte, también ha ocurrido con Jesús. Así, en su nombre, se ha relegado a la mujer al silencio y a la invisibilidad eclesial o social; se ha justificado el antisemitismo dentro y fuera del cristianismo; se ha proscrito el reino de Dios en favor de pragmatismos serviles o institucionales; se han defendido dualismos imposibles; se han ignorado los procesos históricos de las comunidades... Esta sencilla constatación arroja resultados difíciles de valorar en su conjunto, aunque temo que predomina una imagen negativa

¹ El Papa Benedicto XVI declaró "año paulino", es decir, año jubilar con ocasión del bimilenario del nacimiento de san Pablo, el tiempo comprendido entre el 29 de junio de 2008 y el 29 de junio de 2009, fiesta de san Pedro y san Pablo, con dos objetivos: "conocer y hacer conocer mejor, de modo más profundo, la figura de San Pablo" y "trabajar, rezar y obrar por el ecumenismo".

² Se le ha dado, incluso, el título de "fundador del cristianismo", idea que no todavía no se ha despejado del panorama de la investigación: cf. LÜDEMANN, G. PAUL. *The Founder of Christianity*, Prometheus Books, New York 2002.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

de Pablo a causa de sus intérpretes y supuestos defensores; probablemente Pablo es víctima de todos sus exegetas y discípulos, que han proyectado en él, en cada época y lugar, su propia visión del mundo, de la sociedad, de la Iglesia (como se ha hecho con Jesús tantas veces)³.

La pregunta por la actualidad y relevancia de Pablo hoy no puede pasar por encima de este peso del pasado: no nos enfrentamos neutralmente a la recuperación de la memoria de un personaje del pasado porque estamos condicionados por el acervo de conocimiento y experiencia que por él o contra él hemos logrado, así como por los intereses o visiones de futuro que nos mueven en cada momento. Esta memoria depende, fundamentalmente, de la lectura de sus cartas (las originalmente escritas por él y las pseudógrafas, atribuidas por la tradición). Y, desgraciadamente, se han leído demasiadas veces de modo fundamentalista, buscando una aplicación directa, una respuesta rápida a preguntas actuales, una justificación estructural... sin antes haberse preguntado qué sentido y relevancia tuvieron para los lectores inmediatos, aquellos a quienes Pablo escribió originalmente. No es momento de plantear las diferentes teorías hermenéuticas⁴; baste con recordar, tal como lo plantea la Constitución dogmática *Dei Verbum*, que la interpretación de la Biblia no puede prescindir de lo que los hagiógrafos quisieron decir: "para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos" (*Dei Verbum* 12).

Esto exige al exégeta primero, pero también a todo lector sincero de las cartas de Pablo, interpretarlas teniendo muy en cuenta varios datos; primero, el hecho de que el llamado *corpus paulinum*, los 14 escritos atribuidos a Pablo, sea en realidad un conjunto de textos escritos pertenecientes a tres generaciones de creyentes (desde la década de los 50 d.C. hasta los inicios del siglo II)⁵; segundo, que cada una de esas cartas tiene su propia situación (el conjunto de circunstancias que motivaron su composición) y su propia estrategia (el deliberado diseño para responder a aquella situación)⁶; tercero, que no todo lo que dice Pablo puede ser tenido en cuenta del mismo modo ya que unos textos reflejan aspectos irrenunciables (el fundamento y objetivo de su misión) y

³ Existen valiosas y variadas monografías en castellano, algunas de ellas biográficas, sobre Pablo; así, por ejemplo: BARBAGLIO, G. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca 1989; PENNA, R. *Un cristianismo posible: Pablo de Tarso*, San Pablo, Madrid 1992; BECKER, J. *Pablo. El apóstol de los paganos*, Sígueme, Salamanca 1996; GNILKA, J. *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo*, Herder, Barcelona 1998; LEGASSE, S. *Pablo Apóstol*, DDB, Bilbao 2006; VIDAL S. *Pablo. De Tarso a Roma*, Sal Terrae, Santander 2007; VOUGA, F. *Yo, Pablo: las confesiones del Apóstol*, Sal Terrae, Santander 2007 (en forma de autobiografía); MURPHY-O'CONNOR, J. *Pablo: su historia*, Ed. San Pablo, Madrid 2008.

⁴ Cf., por ejemplo, ORTÍZ-OSÉS, A. -LANCEROS, P. (dirs.) *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica*, Publicaciones Universidad de Deusto, Bilbao 2006 (5ª ed.).

⁵ Cf. MACDONALD, M.Y. *Las comunidades paulinas: estudio socio-histórico de la institucionalización en los escritos paulinos y deuteropaulinos*, Sígueme, Salamanca 1994.

⁶ Cf. ELLIOTT, J.H. *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la 1 Pe y de su situación y estrategia*, EVD, Estella 1995, 11-56. Cf. también: VIDAL, S. *Pablo. De Tarso a Roma*, Sal Terrae, Santander 2007.

otros son secundarios (estrategias concretas, medios) y, por tanto, relativos⁷. La clave de la actualidad de Pablo no son pues sus cartas, el contenido que ahí queda expresado, sino el modo de interpretarlas: desde dónde, cómo y para qué. Ahí radica la clave que permite, primero, evitar el fundamentalismo y, segundo, descubrir la relevancia y actualidad de Pablo hoy.

Teniendo todo esto en cuenta, voy a presentar cinco aspectos de la experiencia y horizonte de Pablo que considero relevantes hoy, teniendo en cuenta esa interpretación contextualizada y destacando algunas consecuencias actuales para la situación de la Iglesia y la sociedad: (1) el diálogo con la cultura, (2) la situación de marginalidad de la fe, (3) la incompatibilidad de la ley y la fe, (4) la creación de comunidades creyentes y (5) la experiencia de Dios; de todos ellos, el más importante es, sin duda, el último. Necesariamente debo ser parcial en cuanto que hago una selección desde mi propia comprensión de la realidad y corro el riesgo de generalizar y simplificar demasiado; es, probablemente, el único modo de dialogar, ahondar y avanzar en nuestra reflexión sobre Pablo y la actualidad de la fe en el Dios de Jesús.

I. EL DIÁLOGO CON LA CULTURA Y EL VALOR DE LAS SUBCULTURAS CLANDESTINAS (UNDERGROUND)

La fe cristiana no es una cultura, sino de que debe expresarse en las culturas⁸. Esta tarea no está reservada a una élite en la Iglesia, sino que todo creyente comprende su experiencia de Dios con las claves que su propia cultura le da. Si la fe le es formulada y moldeada a un creyente de acuerdo a valores y formas de otra cultura diferente a la suya, o bien le es irrelevante o bien se incultura. Mientras la fe cristiana se ha transmitido en un contexto de cristiandad, ambas (fe y cultura) se sostenían mutuamente. En un contexto crecientemente secularizado como el nuestro esta situación se resquebraja hasta romperse y se desgajan la una de la otra.

Un ejemplo de esta situación la tenemos en la así llamada "crisis de la familia". Asistimos a un triste espectáculo en el que algunos se empeñan en mostrar que la crisis del modelo tradicional de familia (o la aprobación de la ley de matrimonios homosexuales) afecta decisivamente a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones provocando una creciente ignorancia religiosa y desapego (cuando no rechazo) de la fe. Este análisis simplista ignora, por ejemplo, cómo la transmisión de la fe ha ido

⁷ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid 1994, 103-104.

⁸ Cf. *Ibid.*, p. 116. Un número creciente de exégetas incorporan hoy en el trabajo hermenéutico las categorías culturales del Mediterráneo oriental del siglo primero para comprender mejor el enraizamiento de las comunidades paulinas en su contexto: Cf., por ejemplo, NEYREY, J.H. *Paul in other Words. A Cultural Reading of his Letters*, Westminster John Knox, Louisville 1990; MALINA, B.J. - PILCH, J. *Social-Science Commentary on the Letters of Paul*, Augsburg Fortress, Minneapolis 2006. También: THEISSEN, G. *Estudios de Sociología del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 1985; *Idem.*, *Psychological Aspects of Pauline Theology*, T&T Clark, Edinburgh 1987.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

encontrando en cada época los mejores modos de expresarse y transmitirse y que, en consecuencia, la fe puede transmitirse también mediante otros modelos de familia, valores culturales, conceptos antropológicos, categorías filosóficas, etc... No estamos ante una "crisis de la familia" ni de la transmisión de la fe, sino ante una crisis de los modelos tradicionales mediante los cuales se ha transmitido, y acaso fundido, la fe; distinguir ambos aspectos me parece decisivo para poder superar las dificultades.

Otro ejemplo es la europeización (y añoranza del modelo de cristiandad) que domina la Iglesia universal. A pesar de que la gran mayoría de creyentes ya no está en Europa sino en su periferia (América Latina, Asia, África), la Iglesia sigue dominada por el modelo de cristiandad europea conservando, por ejemplo, formas de gobierno político del Medioevo; una Iglesia que aspira a hacer significativo el Evangelio hoy no puede permitir que sus representantes se muestren con aquella imagen de señores feudales que todavía es tan fácil ver en los medios de comunicación. Esa añoranza y nostalgia del modelo de cristiandad europea tiene también otros signos, como, la recuperación de las rúbricas y las lenguas muertas para la liturgia, la condescendencia con grupos ultraconservadores (y negacionistas) que contrasta con la dureza hacia grupos que se abren a otras culturas y religiones, la excesiva preocupación por la ética sexual en detrimento de la económica, la generalización de un catecismo universal, los lenguajes e imágenes eclesiológicos alejados de la vida cotidiana, la excesiva vinculación de las autoridades eclesiológicas con determinados partidos y posiciones políticas, ... ¿No reflejan estos datos la dificultad de negociar con las nuevas culturas, de descentralizar y actualizar los modos de ser cristiano hoy, de ser significativos en nuestro entorno?

Pablo, se encontró en una situación que, aunque muy diferente a la nuestra, puede ofrecernos algunas claves útiles para responder a ese interrogante. Pablo fue un pensador: se atrevió a poner en diálogo, a crear, a traducir, a actualizar el Evangelio en una cultura nueva; asumió claves, lenguajes, formas nuevas; negoció con la cultura grecorromana, dio respuestas de situación y cedió para lograr un futuro⁹.

Un ejemplo es el modelo que Pablo adoptó para "insertarse" en el mundo cultural grecorromano¹⁰, en comparación con el que asumieron otros seguidores de Jesús que permanecieron en Palestina hasta el año 70 d.C.: mientras Pablo se presentó en las ciudades del Imperio Romano como un "culto" ("movimiento integrador, a menudo sincretista, que se importa eficazmente -por traslado o mutación- a otro sistema cultural religiosamente definido, con el que trata de sintetizar su novedosa visión simbólica del mundo"), los discípulos en Palestina mantuvieron el modelo de "secta" ("movimiento

⁹ Desde hace años se viene constatando la recuperación de la figura de Pablo en ambientes culturales como representante del pensamiento político universalista; algunas traducciones al castellano reflejan este auge. Cf., por ejemplo: BADIOU, A. *San Pablo: la fundación del universalismo*, Anthropos, Barcelona 1999; AGAMBEN, G. *El tiempo que resta: comentario a la Carta a los Romanos*, Trotta, Madrid 2006; TAUBES, J. *La Teología política de Pablo*, Trotta, Madrid 2007. Ver también: BOYARIN, D. *A Radical Jew: Paul and the Politics of Identity*, University of California Press Berkeley 1997.

¹⁰ Cf. TELLBE, M. *Paul Between Synagogue and State: Christians, Jews and Civic Authorities in 1 Thess, Rom and Phil*, Almqvist & Wiksell International, Stockholm 2001.

de regeneración separatista -o cismático- que surge dentro de un sistema establecido y religiosamente definido con el que comparte una visión simbólica del mundo”¹¹. Ambos modelos nos sirven para contemplar diferentes respuestas ante las tensiones que se generan entre el contexto social y grupos que manifiestan diferencias más o menos significativas respecto de la cultura hegemónica. El objetivo de Pablo fue anunciar el Evangelio más allá de las fronteras étnicas (también, lógicamente, geográficas, culturales y religiosas) de Israel: en Roma. Él fue consciente de su diferencia, pero supo elaborar una síntesis entre el Evangelio y la visión del mundo que tenía la cultura anfitriona (grecorromana) para mostrar la validez y beneficio del Evangelio (véase, por ejemplo, cómo afronta Pablo los problemas que nacen de la vida social en Corinto: I Cor 8, 1-13; 10, 1-33; 15, 1-58; etc.).

Sin embargo, esto no supuso una asimilación, puesto que Pablo mantuvo una inconfundible identidad marginal. En este sentido, una de las críticas que se le han hecho a Pablo¹² es que, como consecuencia de, por una parte, su anuncio de la anulación de toda diferencia étnica, sexual o social “en Cristo” (Cf. Gal 3,28) y, por otra parte, la moral elevada de la élite que propuso a la mayoría de los creyentes (socialmente desechada), la *ekklesia* fue perdiendo su diversificación para subrayar una uniformidad identificada con la cultura hegemónica. Pero la realidad fue más compleja y ambigua; de hecho, Pablo cuidó que las comunidades reflejaran el acontecimiento de la cruz, lo que le llevó a intensificar algunos valores negativos para proclamar su identidad. Los grupos de creyentes que creó fueron marginales, clandestinos (*underground* diríamos hoy); como subrayaré luego, sus comunidades estaban marcadas por unos signos contraculturales inequívocos que las situaban al margen de los centros sociales.

Yo creo que las “culturas *underground*” actuales pueden ayudarnos a recuperar algo de la mirada de Pablo, un modo de ver el mundo que comparte elementos de máxima relevancia para la identidad del cristiano hoy. Las culturas *underground* nos hablan de las insatisfacciones de mucha gente, especialmente jóvenes, que captan las trampas y manipulaciones de una forma de vida engañosa y perversa que exige el cumplimiento de unas metas sociales imposibles, arrastra a un ritmo de consumo extenuante para bolsillos y recursos naturales, obliga a pasar por encima de cualquier persona porque se les ve como competidores, ahoga en el fracaso a todos los que no las alcanzan, etc. . . . Los creyentes tendemos a asumir esta tendencia hegemónica o a mirar para otro lado; las congregaciones religiosas y diócesis buscan para la oferta vocacional, más bien, a los “satisfechos” que no ponen en entredicho la cultura dominante ni las estructuras ni las instituciones, ni el modo de vida identificado con la cultura hegemónica. Quizá este intento de “supervivencia”, comprensible pero no aceptable, arrastre a una mayor pérdida de significatividad y relevancia, y a una mayor reducción: a dejar el Evangelio en las sacristías (como muchos desean). ¿No vendrá de nuevo la renovación del

¹¹ WHITE, L. M. *De Jesús al Cristianismo. El NT y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*, EVD, Estella 2007, 170.

¹² Cf. HORRELL, D. G. *Solidarity and Difference: A Contemporary Reading of Paul's Ethics*, T&T Clark, London 2005, 41-44.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

cristianismo, como en tiempo de Pablo, de los insatisfechos, de los márgenes sociales y culturales? ¿No nos recuerda Pablo que la posición social de los creyentes, los horizontes vitales, deben estar en coherencia con el Evangelio de Jesús?

2. APRENDER A VIVIR EN LA FRONTERA

El lugar de Pablo en el cristianismo primitivo no fue centrado o de consenso; más bien, se situó hacia un lado. Sus ideas, prioridades y opciones no fueron aceptadas por todos; más bien al revés. El inicio de su misión independiente tras el conflicto de Antioquía (Cf. Gal 2, 11-14) desencadenó una “persecución” por parte de algunos sectores radicales en posiciones opuestas (Cf. Gal 5, 10; 6, 12-13; 2Cor 12, 11...)¹³. Sus enfrentamientos con otros apóstoles revelan la originalidad y la amenaza de lo nuevo; sus ambigüedades y contradicciones descubren la inestabilidad del momento creativo; sus luchas por defender sus intuiciones reflejan la dificultad de asumir esa novedad. Esta creatividad, en tantas cuestiones, fue más allá de una mera repetición actualizada: fue una nueva creación. La preocupación de Pablo no fue ofrecer un manual para la vida cristiana, ni siquiera una serie de pautas prácticas para todos los tiempos y lugares: ofreció más bien un ejemplo de la capacidad creadora del Espíritu, de la necesidad de insertarse en un mundo complejo (Cf. 1 Cor 5, 9-10) con la mirada puesta en el futuro. Ahí está una buena parte de su originalidad en el conjunto de la primera generación de seguidores de Jesús.

Un ejemplo de su lugar fronterizo en el cristianismo primitivo nos lo puede mostrar la pregunta latente en la asamblea de Jerusalén (Cf. Gal 2, 1-11; Hch 15, 1-35)¹⁴: ¿Puede una persona basar su fe sólo en Cristo o debe también ser judío circuncidado? Pablo, que fue siempre judío, respondió que sí. Lo que le supuso este paso sólo él lo sabe; pero podemos hacernos una idea si la formulamos del siguiente modo: ¿Puede una persona creer en Cristo sin pertenecer a la Iglesia (a ninguna iglesia)? No digo que Pablo respondiera que sí a esta pregunta: para él lo primero era lo mismo que lo segundo, porque la *ekklêsia* representaba para él la realidad socio-teológica de los nuevos creyentes. Sin embargo, para nosotros, personas del siglo XXI que conocemos el proceso de institucionalización que ha sufrido la Iglesia, esa pregunta nos acerca a lo que tuvo que experimentar Pablo en su proceso personal de superación de las instituciones tradicionales judías, porque ya no respondían a su propia experiencia del

¹³ Cf. el “mapa” del cristianismo primitivo que ofrece THEISSEN, G. *La religión de los primeros cristianos*, Sígueme, Salamanca 2002, 304.

¹⁴ Cf. el interesante libro de Magnus Zetterholm sobre el proceso de creación de la comunidad de Antioquía y los problemas de definición de la identidad del cristianismo naciente en el judaísmo en el que se desarrolla: ZETTERHOLM, M. *The Formation of Christianity in Antioch: A Social-Scientific Approach to the Separation between Judaism and Christianity*, Routledge, London 2003. Cf. También los trabajos clásico de: MEYER, B.F., SANDERS E.P. (eds.) *Jewish and Christian self-definition* (3 vols.), SCM, London 1980-1982; DUNN, J.D.G. *The parting of the ways: Between Christianity and Judaism and their significance for the Character of Christianity*, SCM Press, London 1991.

Dios de la cruz. Esta analogía nos plantea, pues, una reflexión sobre los modos como el cristianismo ha ido adaptando lenguajes y modelos culturales para expresar y transmitir la genuina experiencia del Dios de Jesús; cuáles tienen todavía actualidad y cuáles ya no; qué modos de ser Iglesia reflejan más una defensa institucional de las estructuras y cuáles la apuesta por nuevos e inciertos modos de traducir el Evangelio en nuevos lenguajes. ¿No se cae en el error de utilizar los nuevos vehículos de comunicación (radio, televisión, Internet...) para transmitir a nuestra sociedad un mensaje que no se ha traducido realmente al lenguaje y cultura de los destinatarios?

Por último, la marginalidad y minoridad de Pablo en el conjunto del cristianismo primitivo debemos mirarla hoy con el contraste de su éxito misionero. El crecimiento y continuidad de sus comunidades muestra el acierto de un hombre que supo contrarrestar el efecto negativo de las fuerzas divergentes sin ahogar la novedad potencialmente creativa de la divergencia y la desviación. Su carácter marginal, tanto en el mundo grecorromano como en el conjunto del cristianismo primitivo, fue un revulsivo creativo para la primera generación de seguidores de Jesús. Esto nos debería llevar hoy a los cristianos a no sucumbir ante las apariencias de debilidad, minoridad o imposibilidad que atenazan a muchos ante el anuncio del Reino de Dios (que es de Dios y no de los creyentes ni de la Iglesia); quizá puede hacer descubrir las ventajas que este tiempo trae: de purificación, reestructuración, aligeramiento, profundización...

3. LA INCOMPATIBILIDAD ENTRE LA LEY Y LA FE. CONSECUENCIAS PARA LA ÉTICA ECLESIAL ACTUAL

Si algo caracteriza la experiencia creyente de Pablo es que llegó a creer en el Crucificado en contradicción expresa con su propia tradición, sus fundamentos religiosos más arraigados, sus valores morales, su horizonte vital... La fe fue un acontecimiento absolutamente gratuito verificado en la novedad y en la imposibilidad institucional de darle cabida. Este fue uno de los dramas más agudos de la experiencia personal de Pablo: que su experiencia de Dios desbordó de tal manera los moldes institucionales en los que se había cultivado, que le obligó a situarse más allá de ellos y crear unos nuevos. Un ejemplo de ello es su relación con la ley judía (Torah), el vehículo por antonomasia para conducir al creyente judío a Dios. A Pablo este camino de acceso a Dios le caducó en las manos, precisamente cuando más convencido estaba de su validez. ¿Pero tiene actualidad hablar de la ley hoy como acceso a Dios?

Quizá las personas que se han formado en ámbitos tradicionales comprenden mejor el peso que la moral o la exigencia ética, el cumplimiento (o, en determinados ambientes, el compromiso), han tenido en épocas recientes para el acceso a Dios. Es probable que la crisis social de valores que vivimos en nuestras sociedades industrializadas esté provocando reacciones comprensibles, pero rechazables, de vuelta a modelos de cristiandad, en los que la ley y la moral se alzan con exagerados privilegios. En cualquier caso, la ley no es únicamente la ley moral o religiosa (ni legal); la ley tiene también, sobre

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

todo en nuestro mundo, un sentido de exigencia o dependencia externa: la moda, la imagen, las convenciones sociales, el super-yo, las metas sociales, la competitividad, el bienestar social, los modelos de vida, las instituciones y estructuras de pertenencia¹⁵ ... Todo esto se puede constituir en ley que impele al individuo, quizá inconscientemente, a vivir de un determinado modo. Muchos jóvenes actuales no han vivido aquellas épocas en las que se mediatizaba la relación con Dios a través del cumplimiento (o del compromiso), pero viven la esclavitud de otras muchas leyes que prometen un bienestar, una esperanza, una felicidad, un horizonte... que nunca llega. Esta es, con mínimas diferencias, la experiencia que tuvo Pablo con la ley hasta que la superó.

Quizá Pablo puede ayudarnos a redescubrir la radicalidad de la experiencia de la fe, descarnada y desprendida de condicionantes que nos hagan pensar que depende de nosotros. Quizá es tiempo de insistir, incluso exagerando, que la experiencia del Dios de Jesús es incompatible con cualquier empeño por acercarnos a Dios, porque lo querríamos atrapar, domesticar, ganarlo para nuestra causa. Pablo nos alerta de que cualquier empeño, exigencia, cumplimiento, compromiso que no nazca del encuentro con el Dios descubierto en la cruz, nace del inevitable deseo de querer ser como Dios; y eso es idolatría. De ahí la importancia de la radicalidad de la fe: si no insistimos hasta exagerar que ésta no puede estar mediada por la ley (o por la tradición, la moral, la institución o la imagen, la moda...) nunca estaremos seguros de su autenticidad. Es necesario plantearla descarnada, radical, incondicional... sin ningún tipo de condicionante institucional, ético, religioso... Luego, tras esa experiencia, ya vendrá lo demás; para poner límites, normas, fronteras... siempre hay tiempo. Por el miedo de disolver las fronteras de la identidad cristiana, ¿Se va a impedir que otros conozcan y experimenten a Dios, reciban la Buena Noticia? Esto es por lo que luchó Pablo en los inicios del cristianismo. Entonces, ¿Cómo hacer que la fe sea verdaderamente don, regalo? ¿Cómo orientar nuestra vida y nuestro anuncio del Evangelio para experimentar la radicalidad de esa experiencia?

4. LA CREACIÓN DE COMUNIDADES

Por medio de la creación de comunidades, Pablo expresó la otra cara de la moneda de la fe: ésta no consiste únicamente en creencias (un conjunto de ideas que forman el mundo en el que el creyente vive y que dictan lo que debe creer), sino también y sobre todo, consiste en actitudes, comportamientos, prácticas, celebraciones, rituales, representaciones, símbolos... que construyen, mantienen y reflejan las creencias. Un ejemplo de esta certeza de Pablo lo encontramos en el criterio de creación de la

¹⁵ Cf. MARINA, J.M. *Las arquitecturas del deseo. Una investigación sobre los placeres del espíritu*, Anagrama, Barcelona, 2007, que muestra sugerentemente y con tino el entramado antropológico del mundo del deseo; este libro es una magnífica introducción para comprender la problemática antropológica que subyace a la carta a los romanos de Pablo. Cf. también: NUSSBAUM, M.C. *La terapia del deseo. Teoría y práctica de la ética helenística*, Paidós, Barcelona 2003.

ekklêsia que presenta en I Cor 8, 1-3: no es la doctrina ni la ortodoxia lo que mantiene la comunión de los creyentes, sino el testimonio del Dios descubierto en la cruz, la transparencia personal y comunitaria de ese Dios. Para Pablo, el testimonio es más importante que el mensaje, la actitud más que la ortodoxia teológica. En tiempos de crisis como los actuales podemos correr el riesgo de afirmar demasiado los signos de identidad doctrinales y dogmáticos, y olvidar o relegar los testimoniales: el Evangelio se experimenta, se vive, se anuncia y se transmite más (mucho más) por lo que vivimos los creyentes que por los enunciados doctrinales que proclamamos.

Esto supone una especial atención y cuidado a los procesos históricos de las personas y comunidades. Consolidar la construcción paulina, la *ekklêsia*, costó varias generaciones; cada una tuvo sus propias dificultades, problemas y, en coherencia, sus propias respuestas y soluciones, tal como hemos dicho al inicio. Por su parte, el canon del NT es el conjunto de todo ese proceso histórico y el *corpus paulinum* un magnífico ejemplo. Contemplar hoy el Nuevo Testamento en general, y las cartas de Pablo en particular, como el proceso histórico de aquellos primeros creyentes para descubrir la revelación de Dios es el mejor camino para descubrirla también hoy.

Pablo concretó su objetivo apostólico en la construcción de la *ekklêsia*; pero no fue éste su objetivo sino su estrategia. Su verdadero objetivo fue el anuncio de “su evangelio” (significado salvífico del acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús; Cf. Rom 1, 16-17) en vistas a la parusía inminente del Señor¹⁶; las comunidades que él creó eran fruto y estaban al servicio del Evangelio. La “mirada procesual” ayuda a percibir la evolución que sufrieron las comunidades paulinas cuando, tras la muerte de Pablo (a inicios o mediados de los años 60 d.C.), algunos de sus colaboradores asumieron la tarea de extender y actualizar su tradición y escribieron en su nombre algunas cartas; entonces la Iglesia evoluciona y se presenta no solo como fruto y medio del anuncio del Evangelio y transición al reino de Dios (Cf. I Cor 15,24.50), sino como plenitud de Cristo fundiéndose con el anuncio del Evangelio (Cf. Ef 1,23).

Yo me pregunto si, a veces, no se supedita hoy el anuncio del Evangelio a aquellas formas y concreciones que son coherentes con la situación institucional de la Iglesia actual. Los diálogos que tuvieron lugar en el Sínodo sobre el lugar del Magisterio y la relación entre Escritura y Tradición para la interpretación de la Palabra de Dios, o la insistencia en la imagen de la “Iglesia maestra” (frente a la “Iglesia discípula” que domina en el documento de *Aparecida*) creo que muestran las dificultades por encontrar modos adecuados de vivir y anunciar el Evangelio. Si se subraya en exceso la autoridad de la Tradición frente a la de la Escritura se puede ahogar el Espíritu de la Encarnación y de la revelación de Dios más allá de las estructuras religiosas que busca transformar.

Pablo utilizó una serie de estrategias de creación de la *ekklêsia* que probablemente no han perdido su actualidad. En primer lugar, Pablo creó comunidades con una fuerte

¹⁶ Cf. PENNA, R. *Lettera ai Romani* (vol 1), EDB, Bologna 2004, 68.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

vinculación interna; utilizó un lenguaje afectivo y familiar con una intensidad y continuidad que nadie había utilizado; esto provocó que muchos creyentes fueron resocializados dentro de una nueva familia de modo que sus lazos familiares anteriores quedaron relativizados. En segundo lugar, Pablo cuidó la composición plural de sus comunidades; eran grupos muy mestizos que integraban personas de diferente posición social, género, procedencia étnica, etc...; esta pluralidad venía completada con el sentido de pertenencia a una asamblea que trascendía las pequeñas fronteras de la casa o la ciudad, para constituir una *ekklêsia* de Dios con “con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro” (Cf. I Cor 1,2). En tercer lugar, Pablo aplicó de modo práctico el principio teológico de igualdad en Cristo, que formuló en contexto bautismal en Gal 3,28: “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”; para ello Pablo tuvo que tratar con más honor y cuidado, con más reverencia a aquellos miembros más débiles de cada uno de esos pares (griegos, esclavos y mujeres), a quienes dio unas posibilidades religiosas y sociales absolutamente inéditas (Cf. I Cor 7,22; I Cor 11,4; I Cor 1,26-27; I Cor 12,22-23; etc.)¹⁷.

Esta última característica de la creación de sus comunidades expresa, probablemente, una de las características más genuinas de Pablo y un testimonio de la fuerza y poder de la cruz: que sus comunidades reflejen, como si de un espejo se tratara, al Dios de Jesús descubierto en la cruz. Por ello, Pablo insistió en que la composición de la *ekklêsia* debía ser inversa a la predominante (Cf. I Cor 1,26-31); la organización interna igualmente alterada (Cf. I Cor 12,12-27); los valores predominantes contrapuestos a los hegemónicos (Cf. 2Cor 8,9; 12,9-10). Estos criterios, en sí mismos, nos totalmente desaconsejables para la organización de cualquier grupo humano; sin embargo, para Pablo reflejaban la cruz. Este aspecto fue sobrevalorado por encima de cualquier otra característica social, porque el testimonio que las comunidades ofrecían de este modo, aunque pareciera necio o insano, era verdaderamente transparente de lo que eran; así se anunciaba al Dios de la cruz que nos ha salvado. ¿Nuestras estructuras eclesiales fomentan o, por lo menos, permiten este testimonio? ¿No son más bien pragmáticas y muy alejadas de esta imagen de Dios?

5. RELEVANCIA Y ACTUALIDAD DE LA EXPERIENCIA Y PENSAMIENTO DE PABLO

Este último punto considero que es el más importante y decisivo de la experiencia religiosa de Pablo y de su relevancia y actualidad hoy¹⁸. Se trata de un punto enormemente

¹⁷ Cf. MEEKS, W. A. *Los primeros cristianos urbanos*, Sígueme, Salamanca 1988.

¹⁸ Cf. ASHTON, J., *The religion of Paul the apostle*, Yale Univ. Press, New Haven 2000; presenta el hilo conductor de la vida y misión de Pablo no en su teología o pensamiento, sino en su experiencia. Para ello toma el modelo del chamanismo y establece comparaciones interesantes; así, por ejemplo, la presentación de la vocación de Pablo como experiencia extática de posesión del Espíritu y la construcción de la *ekklêsia* como consecuencia de esa posesión, resultan sugerentes.

complicado, puesto que entender y explicar la experiencia de alguien que no nos ha dejado más que alusiones vagas es una pretensión del todo utópica¹⁹. No obstante, bien por las referencias secundarias, bien por las consecuencias que su experiencia religiosa tuvo, podemos sospechar con bastante certeza que su vocación consistió en un cambio en la forma de mirar, en un cambio de mirada. Para Pablo, ser creyente parece girar en torno a la mirada, al modo como miramos a Dios, al Crucificado, al mundo, a la persona... De hecho, en su vocación, Pablo descubrió un nuevo modo de mirar, y ahondar en esta experiencia es, probablemente, la mayor aportación de Pablo en la historia del cristianismo y su mayor relevancia actual (su perennidad). Me voy a centrar únicamente en tres aspectos de esta compleja y poliédrica experiencia que Pablo no sistematizó: la nueva mirada al Crucificado; la nueva mirada al Dios que se revela en el Crucificado; la nueva mirada a la persona que se desprende de ahí. Es una especie de triángulo que está en la base de la cosmovisión paulina, si bien habría que integrar también ahí su visión de la *ekklêsia*, al ser esta la consecuencia inmediata de su proyecto vital²⁰.

Uno de los problemas más difíciles de resolver del cristianismo primitivo fue encontrar el sentido de la cruz, de la muerte de Jesús de ese modo tan vergonzoso y humillante; cómo explicar que el Mesías de Dios parecía a los ojos de todos un maldito y abandonado de Dios (cf. Dt 21,22-23; Sal 22,2; Mc 15,34; Gal 3,13); en definitiva, cómo interpretar el sentido de la muerte de Jesús. Hubo varias interpretaciones de este acontecimiento; una de las más extendidas fue la interpretación sacrificial: la sangre de Jesús, al modo como se realizaba el sacrificio de expiación el día de *Yom Kippur* (Lv 16,1ss), al ser derramada, perdonó los pecados, no sólo del pueblo, sino de todas las personas (eh ahí la novedad del acontecimiento respecto a los sacrificios en el templo). Sin embargo, no fue esta la única interpretación; Pablo, como un exponente de la tradición helenista (aunque se distanció de ella), interpretó la muerte de Jesús de un modo original y novedoso²¹.

¹⁹ La dimensión mística de Pablo se ha estudiado desde hace tiempo, no siempre con el mismo acierto: Cf., por ejemplo, SCHWEITZER, A. *The mysticism of Paul the apostle*, Macmillan Company, New York 1956 (original alemán de 1930); WIKENHAUSER, A. *Die Christismystik des Apostels Paulus*, Herder, Friburgo 1956; Smyth, B.T. *Paul: Mystic and Missionary*, Orbis Books, Maryknoll 1980.

²⁰ Pablo no tenía una cristología definida, lo que afecta radicalmente a los intentos de presentar una teología paulina sistemática; Cf. BOERS, H. *Christ in the Letters of Paul: In Place of a Christology*, de Gruyter, Berlin 2006, frente a la postura de HURTADO, L. *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 2008.

²¹ Actualmente se están publicando bastantes obras que intentan evidenciar la importancia política que tuvo en el contexto de Pablo su proclamación del Crucificado como Señor, frente a la teología imperial. Cf., por ejemplo: CROSSAN, J.D. - REED, J.L. *En busca de Pablo*, EVD, Estella 2006; HORSLEY, R.A. - SILBERMAN, N.A. *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*, ST, Santander 2005. En lengua inglesa existen una serie de libros editados por HORSLEY, R.A. *Paul and Empire: Religion and Power in Roman Imperial Society*, Trinity Press International, Harrisburg PA., 1997; *Paul and Politics. Ekklêsia, Israel, Imperium, Interpretation. Essays in Honor of Krister Stendahl*, Trinity Press International, Harrisburg, PA., 2000; ver también la serie *Paul in critical context*: LOPEZ, D.C. *Apostle to the Conquered: Reimagining Paul's Mission*, Fortress, Minneapolis 2008; ELLIOT, N. *The Arrogance of Nations: Reading Romans in the Shadow of Empire*, Fortress, Minneapolis 2008; KIM, Y.S. *Christ's body in Corinth: the politics of a metaphor*, Fortress, Minneapolis 2008; MARCHAL, J.A. *The Politics of Heaven: Women, Gender, and Empire in the Study of Paul*, Fortress, Minneapolis 2008.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

Pablo miraba al Crucificado, de acuerdo a la tradición dominante en ese momento, como un maldito de Dios (Cf. Dt 21,22-23). A partir de la interpretación que los helenistas hacían de la muerte de Jesús de acuerdo a la tradición del Siervo de Yahvé (Cf. Is 53,3-4) Pablo contempló la cruz no como el signo de la condena de Dios a aquel Crucificado, sino como el modo de decir Jesús cómo es Dios: Jesús aceptó ese final terrible sin reservarse nada para sí, porque así es Dios; Jesús se autoentregó hasta el final sin excusa porque Dios había sido así con él; Jesús renunció a su propio beneficio y no retuvo ávidamente su vida (Cf. Flp 2,6) porque Dios se la había dado toda, sin restricción, sin condición, sin limitación; Jesús, en definitiva, revela quién es Dios imitándolo totalmente en la cruz (Cf. I Cor 2,1; Rom 1,16). De este modo comprendió Pablo que no había otro modo de mostrar toda la verdad de Dios; que cualquier palabra, signo o gesto hubiera sido insuficiente.

Así, Pablo descubrió un nuevo modo de relacionarse con Dios, lo que le resultó absolutamente extraordinario y conmovedor: no como Adán que buscó desplazar y reemplazar a Dios mediante la centralidad y exaltación de su propio yo, sino como Jesús, que buscó exaltar y poner a Dios en el centro mediante el desplazamiento y subrogación del propio yo. En el fondo, Pablo sabía que todas las personas son, en este punto, como Adán; pertenece a su naturaleza humana el deseo de reemplazar a Dios, la codicia de ser como Dios, la ambición de controlar y dominar a Dios. Lo que encuentra en la cruz es un nuevo modo de mirar que descubre en lo más despreciado la verdad de la vida: nuestra mirada está contaminada por el deseo de ser como dioses, de reemplazar a Dios. Este nuevo modo de mirar le reconcilia a Pablo con su verdad, a cada uno con la verdad de sí mismo. Pablo nos permite, en este testimonio de su experiencia de Dios, recuperar la pasión del acontecimiento de la cruz: nos ayuda a contemplar el rostro de Dios que ahí se descubre y la transformación personal que regala.

Dios es como Jesús en la cruz; un Dios que se vacía sin reservarse nada y sin pedir nada a cambio. Pablo lo expresará de este modo: “La prueba de que Dios no ana es que Cristo, siendo nosotros todavía malos, murió por nosotros” (Rom 5,8; Cf. Gal 2,19-21); Dios ha tomado la iniciativa de no exigir ninguna condición, ninguna, para acoger y querer a cada uno; el modo más claro de hacer evidente esto es mostrar cómo Dios ha amado al que no ha hecho ningún esfuerzo por ser bueno. El rostro de Dios descubierto en la cruz le da a la existencia una nueva dimensión, un nuevo horizonte que está basado en la libertad de saberse amado²².

Este hecho definitivo le llevará a Pablo a plantear una ineludible y continua purificación de la imagen de Dios. El Dios de la cruz no es el dios que aparece como proyección de los deseos de Pablo ni de ningún creyente (o no creyente) porque la cruz es lo más lejano del deseo; es detestable. El Dios de la cruz es el Dios incontrolable, inatrapable, que custodia celosamente su libertad para poder ser verdaderamente gratuito y, así, amoroso. La única posibilidad de salvaguardar la voluntad morosa de Dios

²² Cf. MAGGIONI, B. *El Dios de Pablo. Y el Evangelio de la gracia*, Ed. San Pablo, Madrid 2008.

independientemente de lo que sea o crea ser cada persona es mantener su libertad más allá, fuera del alcance de la codicia de cada persona por colocarse en el lugar de Dios (Cf. Rom 9,6-13).

Esto le supuso a Pablo una verdadera experiencia de transformación personal en forma de una nueva forma de mirarse a sí mismo, su corporalidad. La experiencia de Pablo partía de una mirada negativa al cuerpo, precisamente porque le ataba a aquello que le alejaba de Dios (la codicia y el deseo de ser como Dios, de reemplazarlo, de acuerdo al modelo de Adán; Cf. Rom 5,12-20; 7,7-25). El regalo gratuito del Espíritu, le permite a Pablo verse, ver su cuerpo, con los ojos de Dios. Pablo se reconcilia con sí mismo, con su cuerpo, porque el Dios de la cruz no ha rechazado su cuerpo ni su codicia, sino que lo ha acogido todo (cf. Rom 5,8) y, así, le convierte en hijo y le da la libertad que no tenía (Cf. Gal 4,6; 5,1).

Pablo recupera la "bondad" del cuerpo más allá de las tendencias codiciosas (que identifica como "carne") y más allá de dualismos (cuerpo más espíritu): la mirada de Dios que ha acogido y querido su cuerpo, la totalidad de su persona, lo ha transformado; la mirada amorosa de Dios le ha dado un nuevo estatus y un nuevo sentido. Ha conocido a Dios y cómo actúa en el Crucificado; ha descubierto cómo Dios le mira a él y le ama, lo que él creía despreciable de sí mismo; saberse amado le permite mirarse de modo nuevo y descubrir lo que él no había visto, pero Dios le revela de sí mismo: puede amarse y amar, puede imitar a Dios.

Con todo ello, Pablo desencadenará una tarea misionera con el objetivo de anunciar esa buena noticia y, así, congrega en *ekklêsia* a los que aceptan a ese Dios. La creación de estas comunidades, como hemos dicho antes, se convertirá en la prueba de que, efectivamente, la fe en ese Dios es verdadera. Por eso la ética paulina, el camino del creyente, será la imitación de Dios: actuar reflejando la imagen de Dios descubierta en la cruz (autoentrega); una ética que está basada más en el don y menos en el compromiso. Pero no se trata, en cualquier caso, de una cuestión individual, puesto que el camino del creyente está orientado a la *ekklêsia* y esta mediado por la ella (Cf. I Cor 6,12-20; 12,12-27). Pablo no diseña una ética o moral, un sistema coherente de proceder, sino que plantea una única norma marco: la solidaridad comunitaria o la cohesión como construcción de la comunidad (Cf. I Cor 8,1-3).

Esta *ekklêsia* será el Israel de Dios, la reconstrucción de la identidad judía de acuerdo al alcance universal del acontecimiento de la muerte de Jesús en la cruz²³. Así, Pablo desarrolla una nueva idea del Israel de Dios a partir de la imagen de Dios descubierta en la cruz: la oferta de salvación dada por Dios en la cruz no distinguía pueblos, razas o religiones. Esta idea de Dios fundamenta una universalidad basada en la igualdad ante

²³ Es interesante el libro de ESLER, PH.F. *Conflicto e identidad en la carta a los Romanos: el contexto social de la carta de Pablo*, EVD, Estella 2006, en el que utiliza el modelo de identidad social para mostrar cómo la carta a los romanos es un intento de Pablo de reconstruir la identidad de los creyentes de acuerdo a nuevas categorías inclusivas.

¿Qué relevancia actual tiene San Pablo? Apuntes para valorar su novedad en nuestro mundo

Dios, no ante la voluntad de igualitarismo; esto evitará cualquier intento de manipular o controlar los mecanismos de identidad²⁴.

Todos estos aspectos de la experiencia de Pablo, descritos muy brevemente, no necesitan una actualización explícita porque tienen una perennidad inagotable. Creo que la situación actual de los creyentes en el mundo, del difícil diálogo entre la fe y la cultura en nuestro contexto europeo occidental, tiene muchas analogías con la situación de minoridad e irrelevancia de Pablo. Pero especialmente relevante es la actualidad permanente de la experiencia religiosa de Pablo y, sobre todo, de su intento, expresado genialmente en la Carta a los Romanos, de orientar y liderar un proceso personal para depurar la imagen de Dios. Esta sería, a mi juicio, el mejor fruto del año paulino: que nos tomáramos en serio dentro de la Iglesia, antes de ningún intento de anunciar el Evangelio, la llamada de Pablo a dejar a Dios ser Dios, a aceptar un modo de ser de Dios que va contra nuestras fibras más íntimas, a renunciar a los sutiles o inconscientes mecanismos por los que deseamos, codiciamos controlar, dominar o, acaso, reemplazar a Dios.

CONCLUSIONES

Pablo estableció un diálogo con su entorno cultural como no se había dado nunca, provocando, lógicamente, nuevos y complejos problemas; las soluciones que planteó son ejemplo de su carisma; sus enfrentamientos con otros apóstoles revelan la originalidad y la amenaza de lo nuevo; sus ambigüedades y contradicciones descubren la inestabilidad del momento creativo; la continuidad de sus comunidades muestra el acierto de un hombre que supo contrarrestar el efecto negativo de las fuerzas divergentes sin ahogar la novedad potencialmente creativa de la divergencia y la desviación. Su carácter marginal, tanto en el mundo grecorromano como en el conjunto del cristianismo primitivo, fue un revulsivo creativo para la primera generación de seguidores de Jesús.

Su creatividad, en tantas cuestiones, fue más allá de una mera repetición actualizada: fue una nueva creación. La preocupación de Pablo no fue ofrecer un manual para la vida cristiana, ni siquiera una serie de pautas prácticas para todos los tiempos y lugares: ofreció más bien un ejemplo de la capacidad creadora del Espíritu, de la necesidad de insertarse en un mundo complejo con la mirada puesta en el futuro. Ahí está una buena parte de su originalidad en el conjunto de la primera generación de seguidores de Jesús.

Recuperar hoy a Pablo es un reto y una necesidad; el reto de hacer de nuevo relevante el Evangelio en un mundo en el que las categorías religiosas en las que se ha

²⁴ Cf. SCOTT, I.W. *Implicit Epistemology in the Letters of Paul*, Mohr Siebeck, Tubinga 2006, que presenta de modo convincente cómo la lógica narrativa de Pablo como un modo de conocimiento religioso que permite a toda persona transformar su lugar en esa historia, haciendo coherente la continuidad y la novedad.

expresado ya no son significativas; y la necesidad de recuperar la pasión de la cruz, la fuerza que nace de la conciencia de que, siendo nosotros malos, Dios nos ha amado sin reparo alguno. Una lectura que tenga en cuenta el contexto de sus cartas y los procesos históricos en los que estas comunidades se sitúan, pueden mostrarnos el modo de lograrlo, sin repeticiones anacrónicas.